

**EL MEGALITISMO GALLEGO
A INICIOS DEL SIGLO XXI**

Ramón Fábregas Valcarce
Xosé Ignacio Vilaseco Vázquez
Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN: Los avances de los últimos años en la investigación del megalitismo gallego, han permitido un mejor conocimiento de estos monumentos prehistóricos, al tiempo que una mayor información sobre la sociedad que los construyó. La reciente datación directa de elementos vegetales extraídos de los pigmentos que decoran algunas cámaras permite confirmar la antigüedad del fenómeno megalítico, así como buena parte de la secuencia propuesta a través de muestras peor contextualizadas. Además, los datos aportados por las últimas excavaciones documentan unos complejos procesos de transformación y reutilización de los monumentos, bien en origen, por la construcción de estructuras de acceso que permiten una periódica reutilización, o bien por la modificación o ampliación de estructuras preexistentes.

PALABRAS CLAVE: Neolítico; Calcolítico; Edad del Bronce; Megalitismo; Galicia.

GALICIAN MEGALITHISM AT THE BEGINNING OF THE 21st CENTURY

ABSTRACT: Recent advances of the research on the Galician megaliths have yielded new data about these prehistoric constructions and about their builders too. The direct C-14 dating of vegetable matter used as pigment for the inner painting of certain stone chambers confirms the great antiquity of this phenomenon and, to a large extent, reinforces the sequence already established. Moreover, the excavations of the last decade, alas most still not fully published, give new insights on the complex processes of structural transformation and reuse of these tombs, either as a roughly contemporary feature or, sometimes, along a quite extended time span.

KEY WORDS: Neolithic; Chalcolithic; Bronze Age; Megalithic; Galicia.

LA INVESTIGACIÓN

Desde los inicios de la arqueología en Galicia, durante el último cuarto del siglo XIX, las construcciones megalíticas constituyeron uno de los principales focos de atención. Contribuía a ello su propia monumentalidad, que hace fácil su localización en el paisaje y el hecho de ejercer un papel de almacén de objetos, más o menos atractivos para una mentalidad todavía muy ligada al clásico anticuarismo, circunstancia especialmente valiosa en un país que por razones geológicas es muy escaso en formaciones cavernarias, que en otros lugares figuraban como uno de los teatros de operaciones preferidos por los primeros arqueólogos prehistóricos. Perdido con rapidez su original marchamo céltico¹, no obstante se mantendrá casi invariable la fascina-

1 Otro elemento de atracción, en un momento en que al hilo del *Rexurdimento*, se buscan las raíces de la nacionalidad gallega en su supuesta pertenencia a una koiné de naciones célticas del extremo occidental de Europa.

ción por estas grandes construcciones, que serán objeto de numerosas intervenciones, en general presididas por la improvisación y las deficiencias técnicas hasta bien entrado el siglo XX².

El último tercio del siglo XX contempla unos cambios vertiginosos en la investigación del megalitismo gallego, propiciados por varios factores, el primero en orden cronológico y de importancia es la incorporación de una nueva generación de arqueólogos que, con nuevas perspectivas y métodos modernos, reemprenden la prospección y excavación de túmulos, a menudo como parte de proyectos de intervención de tipo territorial, una tendencia a la que no es ajeno el ejemplo de los trabajos desarrollados en el vecino Portugal (en particular en la Serra da Aboboreira)³. La asunción por la Xunta de Galicia de las competencias en materia de patrimonio cultural dará lugar a un intenso trabajo de catalogación y hasta el año 1993 coadyuvará a la ejecución de buen número de excavaciones en megalitos. Por último, en la década de los 90 adquiere cada vez más importancia la arqueología comercial, que se hace cargo de la mayoría de las intervenciones efectuadas por motivos de urgencia, que en realidad son a día de hoy la práctica totalidad, por lo que al megalitismo se refiere. Esta nueva dinámica no ha estado exenta de problemas o desajustes, entre los cuales ha de citarse el ineditismo de

muchos de los trabajos, el carácter excesivamente puntual de las intervenciones y la casi desaparición de proyectos orientados a la resolución de problemas de orden arqueológico y no meramente patrimonial⁴.

EL MUNDO DE LOS MEGALITOS

Durante los milenios V al III en los cuales se enmarca el fenómeno megalítico *strictu sensu* tienen lugar importantes transformaciones en el medio ambiente, parte de las cuales se deben a una creciente intervención humana sobre su entorno. El comienzo de esta etapa se inscribe en pleno Óptimo Climático, con una temperatura media superior a la actual y una transgresión marina que alcanza su máximo hacia el IV milenio. Esta situación dará paso a fines de ese milenio a un proceso de acusado deterioro climático, con una caída de las temperaturas cifrada en unos 5º C en el lapso 5000-2500 a.C., acompañada de la reactivación de procesos erosivos, con incidencia en los depósitos de valle y las áreas litorales⁵. El progresivo incremento de la temperatura y humedad que se produjo desde inicios del Holoceno favoreció la rápida expansión de la vegetación arbórea en el territorio, que pasa a dominar el paisaje salvo en las áreas de alta montaña o en aquellas zonas con fuertes limitaciones edáficas y/o climáticas.⁶

2 De este panorama, vigente hasta los años 60 del siglo pasado, habría que excluir la obra de F. Maciñeira, centrada en el Norte de Galicia, los trabajos de síntesis y de ámbito comarcal llevados a cabo por F. López Cuevillas o la investigación de G. Leisner en torno a su tesis doctoral; además son resaltables por su calidad técnica, nada frecuente en la época, las excavaciones efectuadas por R. Sobrino en varios túmulos del Morrazo durante los años 50.

3 Ver sobre esta iniciativa JORGE, V. O. (1988 y 1991).

4 Sobre estas cuestiones una valoración crítica en CARRERA RÁMIREZ, F. *et al.* (2000). VILASECO VÁZQUEZ, X. I. (2001). FÁBREGAS VALCARCE, R. y VILASECO VÁZQUEZ, X. I. (2003).

5 FÁBREGAS VALCARCE, R. *et al.* (2003).

6 RAMIL REGO, P. (1993).

Periodo (en cal. BC)	Temperatura	Precipitación	Fuerza del viento
3500–3100	Fría	Moderada	Muy alta
3100–2700	Muy fría (-1 ^o C?)	Baja (-23%)	Muy alta
2700–2200	Muy fría (-0.3 ^o C)	Elevada (+45%)	Alta
2200–2000	Fría (+1 ^o C)	Muy elevada (+20%)	Baja
2200–1600	Fría (similar)	Baja (-38%)	Baja a muy baja
1600–1400	Muy fría (-0.5 ^o C)	Baja (similar)	Baja a muy baja
1400–1000	Fría a templada (+2.5 ^o C)	Elevada (+35%)	Baja, alta hacia el final

Gráfico 1. Visión sintética de las variaciones climáticas entre los milenios IV-II BC, según Fábregas et alii (2003). Los valores entre paréntesis ilustran las variaciones relativas respecto de la etapa inmediatamente anterior

En cualquier caso no será hasta el V milenio cuando los grupos humanos comiencen a dejar una impronta duradera, a través de una renovada apertura de claros en el bosque primigenio, acompañada inmediatamente de la presencia de cereal u otros taxones sinantrópicos, en un proceso desigual que afecta antes y en mayor medida a las comarcas meridionales. De todos modos ello no supone una deforestación de áreas significativas fuera del entorno inmediato a los lugares de habitación, y sólo a partir del IV milenio, y sobre todo el III, se incrementan significativamente las evidencias de una economía productora, tanto agrícola (cereales y leguminosas) como ganadera (ovicápridos sobre todo, junto con vacuno y suidos), complementada por la caza y la recolección vegetal y, en las áreas costeras, el marisqueo⁷. Consonante a este incremento de la actividad humana, se acusa cierto retroceso de las formaciones boscosas y un aumento de los procesos erosivos, al que también coadyuva el deterioro climático comentado más atrás⁸.

Así como se ha producido en los últimos años un avance apreciable en lo que al aspecto funerario se refiere, nuestros conocimientos acerca de los lugares de habitación de los constructores y eventuales usuarios de los

megalitos no han progresado en igual medida. Incide en ello la propia naturaleza del registro, nada monumental y por ende poco visible, y la naturaleza de los trabajos arqueológicos, más volcados en las recogidas superficiales de objetos o intervenciones muy localizadas, que en el desarrollo de excavaciones sistemáticas y en amplias superficies, únicas capaces de dotarnos de información cabal sobre unas pautas de asentamiento aparentemente dispersas y poco permanentes. Así las cosas, las investigaciones de los últimos años, sugieren la existencia de yacimientos domésticos coetáneos o levemente anteriores al pleno desarrollo del fenómeno megalítico, que se localizan bajo abrigos rocosos o al aire libre y que, en todo caso, muestran una gran sencillez en sus estructuras, consistentes en pequeñas zanjas y agujeros de poste, así como estructuras de combustión. Su localización es más variada que la de los monumentos megalíticos, pues mientras algunos asentamientos se emplazan en las inmediaciones de éstos, en zonas llanas a media altura, otros escogen parajes más agrestes o se localizan en la rasa costera⁹. Dentro de la parca cultura material asociada a estos lugares de habitación destaca una cerámica predominantemente impresa cuyos referentes principales, aunque no úni-

7 FÁBREGAS VALCARCE, R. (2001): 67-72.

8 MARTÍNEZ CORTIZAS, A. *et al.* (2000).

9 SUÁREZ, J. *et al.* (1998). SUÁREZ OTERO, J. y FÁBREGAS VALCARCE, R. (2000). LIMA OLIVEIRA, E. (2000).

cos, se encuentran en los horizontes epicardiales del Neolítico portugués.

Esta atonía por lo que se refiere al espacio habitacional experimenta un cierto vuelco hacia finales del IV/inicios del III milenio a.C., cuando detectamos un incremento en el número de yacimientos domésticos y en la complejidad tanto estructural como de su cultura material. Los asentamientos tienden a localizarse a media ladera, en puntos que proporcionan un amplio dominio visual del entorno y a menudo con buenas condiciones naturales de defensa. Los artefactos fabricados en materias primas alóctonas (entre ellas el metal) son más frecuentes que antes y abundan las cerámicas profusamente decoradas, en un ambiente caracterizado por el desarrollo de la economía de producción, de forma más nítida en las comarcas más meridionales del cuadrante noroccidental de la Península¹⁰.

Si la modestia de los asentamientos y el limitado impacto humano sobre el paisaje hasta bien entrado el II milenio nos hablan casi siempre de grupos sociales de pequeño tamaño y desarrollando una economía de subsistencia, algunos indicios apuntan a la existencia de amplias redes de intercambio de objetos o materias primas, cuya excepcionalidad resulta idónea para marcar o reforzar la posición privilegiada de ciertos individuos o sectores sociales, que a menudo amortizan estos elementos en las sepulturas. Éste sería el caso de las mazas, dobles hachas y dobles azuelas elaboradas en rocas duras y altamente pulimentadas, normalmente halladas en túmulos que contienen

cámaras de uso presuntamente individual¹¹. El análisis petrográfico de la única pieza de este tipo conocida en Asturias (Marabiu) indica una fuente de aprovisionamiento en las cercanías de Santiago de Compostela, a más de 300 km de distancia¹². A la inversa, un origen asturiano (o tal vez portugués) se apunta para el azabache empleado en varias cuentas de collar halladas en Dombate (Cabana, A Coruña)¹³ e igualmente extragalico será (a falta de análisis petrográficos) el sílex necesario para la elaboración de algunas grandes láminas halladas en ése y otros megalitos de Galicia. La existencia de una amplia esfera de interacción entre las comunidades neolíticas del Occidente peninsular, al menos o sobre todo patente en la superestructura ideacional y las expresiones materiales de ésta, se hace igualmente visible en la decoración pictórica de las cámaras y en las representaciones de bulto redondo (¿ídolos?), depositadas a la entrada de los sepulcros de corredor¹⁴, así como en una figura singular, asimilable a este horizonte genérico, aparecida fuera de contexto en Pontecaldelas (Pontevedra)¹⁵ y que posee claras vinculaciones formales con el grupo norlentejano de placas de esquisto.

En unas sociedades básicamente autosuficientes, aunque no exentas de contradicciones internas que se vehiculan, entre otras formas, a través del acceso a bienes más o menos exóticos, las vías de tránsito a larga distancia y los puntos que permiten salvar grandes obstáculos naturales en dicho trasiego adquieren, pues, especial importancia. La existencia de particulares concentraciones tumulares en dichos

10 Recientes intervenciones de salvamento en el área de las Rías Baixas han permitido poner al descubierto restos habitacionales del período que nos ocupa o ya del Bronce inicial que, una vez estudiados, arrojarán nueva luz sobre el aspecto doméstico de este período. Agradecemos a A. Bonilla Rodríguez, P. Vidal Lojo, V. Barbeito Pose y E. Lima Oliveira las informaciones suministradas sobre los yacimientos a su cargo.

11 FÁBREGAS VALCARCE, R. (1994).

12 BLAS CORTINA, M. A. de (2001).

13 BELLO DIÉGUEZ, J. M. (1995a): 26.

14 FÁBREGAS VALCARCE, R. (1993). BELLO DIÉGUEZ, J. M. (1994). CARRERA RAMÍREZ, F. y FÁBREGAS VALCARCE, R. (2002).

15 BUENO RAMÍREZ, P. *et al.* (2003).

lugares abundaría en esa relevancia y éste es un fenómeno que ya observaba F. Maciñeira hace décadas¹⁶ en el extremo septentrional de Galicia y que de nuevo ha sido señalado en fechas más recientes y para otras comarcas gallegas¹⁷.

LA SECUENCIA DEL MEGALITISMO

La asociación del megalitismo gallego con los túmulos de planta aproximadamente circular, *mámoas* en su denominación popular más extendida y que ha llegado a trascender al mundo científico, que se dispersan por buena parte del paisaje del país es una realidad reflejada ya en los primeros acercamientos de la historia contemporánea al tema, a finales del siglo XIX. Esta constatación, sin embargo, en general no se plasmó en investigaciones centradas en el estudio de las arquitecturas que dichos montículos encerraban, trasponiéndose al NW las tipologías clásicas documentadas en otras *provincias* megalíticas (dolmen simple, dolmen de corredor, cista). Y, en las ocasiones en que se constataban ciertas construcciones extrañas, eran embutidas con calzador en la secuencia propuesta, generalmente como ejemplares degenerativos ya de momentos epimegalíticos. La situación anterior siguió más o menos en vigor hasta finales de los años 70¹⁸, momento a partir del cual la mejora en las técnicas de excavación ha permitido comprobar la existencia de diferentes soluciones constructivas no necesariamente megalíticas y de cronologías muy diversas. Es por esto por lo que el megalitismo gallego, y, en general, noroccidental, se muestra más

bien como un fenómeno tumular, siendo el túmulo el principal elemento uniformizador.

Su variabilidad se hace evidente en las notables diferencias que presentan los diversos monumentos documentados, desde los que apenas alcanzan la decena de metros de diámetro por menos de 50 centímetros de altura, pasando por las dimensiones medias, unos 15-25 m de diámetro por 1-2 m de altura, hasta los casos extremos, como algunos excavados parcialmente en fechas recientes que superan los 40 m¹⁹. Pero además, los estudios de los últimos años han permitido documentar que, bajo la aparente homogeneidad de las dimensiones de algunos de ellos, existe una gran diversidad estructural y cronológica, que rompe por completo los esquemas clásicos. De hecho, la *apariencia* tumular que presentan los monumentos ha sido originada por los diferentes procesos postdeposicionales que han afectado a las construcciones, desde el momento de su abandono, y en realidad pueden haber existido tres formas diferentes²⁰ de alcanzarla, aunque hasta el momento en Galicia sólo se han documentado las dos primeras: túmulos concebidos como tales en el momento de su utilización, construcciones que solamente se tumulan una vez que ha finalizado su uso, y estructuras que llegan a la tumulación por procesos postdeposicionales. De la misma forma también se ha roto el estereotipo de la planta circular de las construcciones, al documentarse que, por lo menos, cuando poseen estructuras de reutilización permanente (accesos intratumulares) es frecuente que presenten una forma

16 MACIÑEIRA PARDO DE LAMA, F. (1947): 37-41.

17 CRIADO BOADO, F. y FÁBREGAS VALCARCE, R. (1994). EGUILITA FRANCO, J. M. (1999): 264.

18 Ver la clasificación de monumentos que se hace en VV. AA. (1979): 24, texto sin embargo fundamental al encauzar las líneas de investigación que se habrían de seguir en años futuros.

19 Concretamente, A Mota Grande (Verea, Ourense) tiene 42 m de diámetro por 4 m de altura: CHAO ÁLVAREZ, F. J. (2000). Por su parte, A Madorra da Granxa (Castro de Rei, Lugo), con una altura similar, alcanza los 70 m de diámetro: CHAO ÁLVAREZ, F. J. y ÁLVAREZ MERAYO, I. A. (2000).

20 VAQUERO LASTRES, J. (1995): 39.

DIMENSIONES DE LOS MONUMENTOS					
DIÁMETRO MAYOR			ALTURA		
	N.º	%		N.º	%
< 15 m	29	22%	<50 cm	20	16%
15-20	40	31%	50-100	57	45%
20-25	30	23%	100-150	25	20%
25-30	21	16%	150-200	22	17%
> 30 m	9	7%	>200 cm	3	2%

Gráfico 2.- Diámetros y alturas de los túmulos en la comarca de Lalín, a partir de FÁBREGAS et alii (2003)

elipsoida, con el eje mayor dispuesto en el mismo sentido que el acceso²¹.

Desgraciadamente, el ineditismo endémico que asola a la arqueología gallega, junto con el masivo desarrollo de las intervenciones comerciales, que en muchos casos ven puesta *sine die* la redacción de las pertinentes memorias²², no nos permite disponer de todos los datos existentes a día de hoy. Aún así tenemos la información suficiente para confirmar la diversidad constructiva que se da en el fenómeno tumular a lo largo de los casi 3.000 años en que permanece vigente de una u otra forma, aunque en realidad conozcamos mejor lo que sucede en las dos provincias más occidentales, en las que se han centrado la mayor parte de las intervenciones²³. Y pese a que en los últimos años se han realizado diversas críticas, no sin razón, a la fiabilidad de la mayor parte de las dataciones radiocarbónicas realizadas para monumentos megalíticos del norte de Portugal y Galicia²⁴, las últimas analíticas realizadas sobre muestras perfectamente contex-

tualizadas, especialmente la datación directa de las pinturas que conservan diversos dólmenes de corredor, parecen confirmar las secuencias propuestas hasta ahora.

El comienzo de la construcción de monumentos tumulares se remonta como mínimo a los dos o tres siglos finales del V milenio a.C. Es en estos momentos cuando hacen su presencia túmulos de pequeño tamaño, pero esbeltos en sus proporciones, con medias en torno a los 12 m de diámetro por 1,20 m de altura, conteniendo cámaras igualmente reducidas²⁵. La estratigrafía de los mismos es variada, estando compuestos fundamentalmente de tierra, que en ocasiones se recubre hacia el exterior con una capa de piedras imbricadas (coraza), aunque no faltan los casos en que ésta se reduce a un anillo en la base del monumento. Confirmando las hipótesis tradicionales, en el interior de algunas se encuentran pequeñas cámaras poligonales simples, abiertas como la de Dombate antiguo, o cerradas, como algunas documentadas en el norte de Portugal;

21 VILASECO VÁZQUEZ, X. I. (2000): 135-136.

22 Un inconveniente más, no por increíble menos real, lo suponen las continuas trabas que los Servicios de Arqueología de la administración autonómica ponen a los investigadores a la hora de consultar las memorias de intervenciones arqueológicas, y que, según la Ley de Patrimonio Cultural de Galicia, son de consulta pública una vez depositadas; depósito que según la legislación actual debe realizarse en un corto período de tiempo una vez acabada la intervención (6 meses para las intervenciones patrimoniales, un año para las de investigación).

23 VILASECO VÁZQUEZ, X. I. (2001): 67.

24 Un listado completo de las dataciones disponibles para Galicia en el año 2000, así como una revisión crítica de la validez de las mismas, puede encontrarse en VILASECO VÁZQUEZ, X. I. (2001): 77-79.

25 Las consideraciones sobre las proporciones de los monumentos han sido desarrolladas por BELLO DIÉGUEZ, J. M. (1995-b): 56-62.

pero también aparecen fosas cavadas en la roca, entre las que se encuentran la posible inhumación individual de Cotogrande 1 (Vigo, Pontevedra), rodeada de piedras, y en la que una gran laja inclinada hacía a la vez de pared y cubrición²⁶, o el enterramiento en fosa de Illade 0 (As Pontes, A Coruña), limitado por una estructura en madera con una pasarela de acceso del mismo material, estructura que solamente se tumula una vez quemada²⁷.

El carácter individual o escasamente colectivo de algunos de ellos (Illade 0, por ejemplo, parece albergar sólo dos cadáveres) los convierte no tanto en la tumba de la comunidad que la investigación tradicional veía en ellos, como en su referente espacial, símbolo de apropiación simbólica del entorno en que se asienta. Algo que puede ser especialmente relevante cuando se construyen sobre lugares que se venían frecuentando con anterioridad. Porque, aunque las evidencias son aún muy pocas, existe una serie de fechas procedentes de paleosuelos que se remontan a la primera mitad del milenio, o, incluso, al precedente. Naturalmente, se han invocado con razón fenómenos de decapitación de los horizontes superiores del terreno durante la fase de construcción de las “mámoas”, lo cual tendría como eventual consecuencia que éstas reposasen directamente sobre restos de incendios (por causas antrópicas o naturales) muy anteriores. No obstante, hay algunos casos (Mamoas das Cabras –Amarante, Portugal– o el mismo Illade 0) en los que las evidencias descubiertas²⁸ permiten avanzar la hipótesis de que el lugar concreto donde se alzó la construcción megalítica tenía una historia

previa más o menos prolongada, y por ello estaba dotado de una significación especial, una circunstancia que por lo demás se ha señalado en otras regiones europeas²⁹.

Ya durante la primera mitad del IV milenio a.C. convive una gran diversidad de construcciones tumulares. Por un lado, se continúan construyendo dólmenes simples, por lo menos en el norte de Portugal, donde además pueden llegar a tener unas dimensiones algo mayores; en Galicia existen también fosas como la de Ponte da Pedra (As Pontes, A Coruña), rodeada de una posible empalizada de madera, y que al parecer no se llega a tumular hasta varios siglos después³⁰. Como ejemplo de la diversidad arquitectónica de los monumentos podemos mencionar los dos túmulos de Chã de Santinhos (Marco de Canaveses, Portugal), de similares proporciones exteriores (13-15 m de diámetro por 1,20 m de altura) distantes apenas 25 m uno del otro y que han ofrecido dataciones prácticamente idénticas, encuadrables entre el 3950-3640 a.C., que cobijan, uno, una cámara simple, y otro, un gran pozo de 2 m de profundidad con estela central de difícil interpretación³¹.

Pero la principal novedad que aporta la primera mitad del milenio corresponde a los dólmenes de corredor, monumentos que presentan mámoas menos esbeltas que las anteriores, si bien de mayores dimensiones, tanto en planta como en altura, en consonancia con el mayor tamaño de la arquitectura funeraria que, además, acostumbra aflorar al exterior del túmulo de forma parcial. Por sus dimensiones, complejidad estructural, y decoración pictórica interior³², parecen encerrar una

26 ABAD GALLEGO, X. C. (1992/93).

27 VAQUERO LASTRES, J. (1995): 43 y (1999): 156 y ss.

28 STOCKLER, C. y VARELA J. M. (1995). STOCKLER, C. (1998). VAQUERO LASTRES, J. (1999).

29 EDMONDS, M. (1995): 31-32.

30 VAQUERO LASTRES, J. (1995): 43 y (1999): 168.

31 JORGE, V. O. (1983).

32 Hasta el momento solamente se conoce en el noroeste una cámara sin corredor con decoración pictórica, Chã de Parada 3 (Aboboreira, Portugal), cuya forma, aún así, no es completamente segura: CRUZ, D. J. da (1995): 85.



Fig. 1. Pinturas que se conservan sobre una de las losas del sepulcro de corredor de Forno dos Mouros (Toques, A Coruña) (foto de F. Carrera)

mayor carga simbólica y ritual, al tiempo que permiten enterrar un mayor número de individuos en su interior³³. Precisamente uno de los aspectos más novedosos de la investigación en el último lustro tiene que ver, en el plano simbólico, con la pintura megalítica, que de ser considerada un elemento excepcional hasta hace poco, ha visto duplicarse el número de referencias en Galicia (24 en estos momentos), merced a un trabajo sistemático aún en curso³⁴. La decoración pictórica –a base de motivos abstractos casi en exclusiva–

tiende a ocupar gran parte, si no la totalidad, de la superficie interior de los ortostatos y se aplica bien directamente sobre la piedra, o bien tras una preparación a base de caolín, usando colores rojo (óxidos de hierro) o negro (carbón). Además, y por lo menos en el caso de Dombate³⁵, se usó mantequilla de vaca como aglutinante, lo que abre nuevas perspectivas sobre el uso de los derivados del ganado vacuno en fechas tan antiguas de la prehistoria, y pone en cuestión ciertas construcciones arqueológicas hiper-evolucionistas

33 De todas formas, conviene matizar mucho los conceptos de individual y colectivo aplicados únicamente en base al tamaño de las cámaras, ante la ausencia de restos óseos. Así por ejemplo en el túmulo de Larrarte, (necrópolis de Murumendi, Guipuzkoa), un monumento de 8 m de diámetro por una altura de 0'4 m que contenía un dolmen trapezoidal abierto de apenas 2 m² de superficie, había sepultados un número mínimo de 12 individuos –MÚJICA, J. A. y ARMENDÁRIZ, A. (1991)-. A la inversa, el dolmen de corredor alentejano de anta 2 da Herdade de Santa Margarida (Reguengos de Monsaraz), con una superficie útil interior, sin contar el corredor, de 5,2 m² sólo contenía uno o dos enterramientos -GONÇALVES, V. S. (2001): 185-.

34 CARRERA RAMÍREZ, F. (1997). CARRERA RAMÍREZ, F. y FÁBREGAS VALCARCE, R. (2003).

35 BELLO DIÉGUEZ, J. M. y CARRERA RAMÍREZ, F. (1997).

coma la tan manida “revolución de los productos secundarios”.

En los últimos años se venía considerando que los monumentos de corredor no se extenderían por el noroeste hasta el segundo cuarto del IV milenio, al valorar las fechas obtenidas de carbones procedentes de los paleosuelos enterrados bajo los monumentos como término *post quem* para su construcción, algo que parecía corroborar la datación directa de las pinturas del dolmen portugués de Antelas (Beira Alta), cuyo resultado es de 3650-3100 AC³⁶. Sin embargo, el empleo de carbón vegetal como colorante en las pinturas nos ha permitido, en el marco del proyecto de investigación mencionado, datar mediante AMS un total de 9 muestras procedentes de 7 sepulcros de corredor³⁷, cuyos resultados, a pesar de algún valor anómalo por demasiado

antiguo o moderno, y de la elevada desviación típica de otros, coinciden en el ámbito temporal 3900-3600 a.C., lo que confirma las dataciones más antiguas procedentes de los paleosuelos, e indica al mismo tiempo que no hay un sensible desfase temporal entre la erección y la decoración de los monumentos.

Corroborando la coherencia de los datos ofrecidos se encuentran los dos resultados del monumento de Monte dos Marxos (Rodeiro, Pontevedra), procedentes de sendas capas de pintura superpuestas documentadas en sus losas, y que confirman la mayor antigüedad de la inferior. Pero también hay que reconocer que tanto esta última datación como una de las muestras de Coto dos Mouros (Rodeiro, Pontevedra), apuntan una cierta mayor antigüedad de la carbonización de las maderas utilizadas en los pigmentos. Existen diversas

Muestra	Yacimiento	CAMS Nº.	Mg C	Años BP	Cal BC (2σ)	Probabilidad (%)
M1	Pedra Moura	77761	50	4980 ± 70	3950 – 3640	95.4
M2	Casota do Páramo	77427	50	4740 ± 120	3800 – 3100	95.4
M3	Pedra Cuberta	77923	120	5010 ± 60	3960 – 3690 3680 – 3660	92.8 2.6
M4	Mámoa do Monte dos Marxos (capa inferior)	77924	90	5330 ± 80	4340 – 3980	95.4
M5	Mámoa do Monte dos Marxos (capa superior)	77925	210	4920 ± 60	3940 – 3870 3810 – 3630 3560 – 3530	5.3 88.2 1.9
M6	Forno dos Mouros	80501	110	4900 ± 60	3910 – 3870 3800 – 3620 3590 – 3520	1.8 87.0 6.6
M7	Anta de Serramo	88195	53	6050 ± 110	5300 – 4700	95.4
M10	Coto dos Mouros	83116	165	3830 ± 60	2490 – 2130 2080 – 2060	94.3 1.1
M11	Coto dos Mouros	83631	100	5540 ± 70	4540 – 4240	95.4
Cruz 1995	Antelas	OxA-5433		4655 ± 65	3650 – 3300 3250 – 3100	91.1 4.3

Gráfico 3. Dataciones mediante AMS de pinturas megalíticas del Noroeste (salvo Antelas, todas según STEELMAN et alii), (e. p.)

36 CRUZ. D. J. da (1995).

37 STEELMAN, K. L. *et al.* (e. p.).

interpretaciones para este hecho, desde la construcción en un primer momento de una cámara poligonal simple decorada con pinturas, transformada posteriormente en un dolmen de corredor, hasta la reutilización en la elaboración de las pinturas de una estructura lúnea anterior. Pero no podemos desatender tampoco la posibilidad de que en realidad los sepulcros de corredor se encuentren ya presentes en el megalitismo noroccidental desde sus inicios, como parece suceder en otras zonas peninsulares³⁸, lo que multiplicaría aún más el polimorfismo presente en nuestro territorio, y obligaría a reinterpretarlo como resultado de una posible jerarquización ritual de los sepulcros.

Por ahora, y sin negar la última posibilidad apuntada, parece que los sepulcros de corredor coinciden con los últimos pulsos constructivos de cámaras simples y fosas, aunque conviene señalar que monumentos más modestos aún se levantan en el segundo cuarto del milenio, como la posible cámara poligonal de Cotogrande 2 (Vigo, Pontevedra)³⁹, el pequeño túmulo de Monte de Dorna (Rianxo, A Coruña)⁴⁰, de unos 9 m de diámetro, o, en el norte de Portugal, el posible enterramiento individual de Pena Mosqueira 3 (Mogadouro), practicado directamente sobre un preparado de ocre, sin ningún tipo de estructura arquitectónica⁴¹. Es posible que en este momento se construya también el gran túmulo de Madorra da Granxa, de estructura funeraria indefinida.

Un aspecto aún por clarificar es el de los

cambios que se producen en el fenómeno tumular en la segunda mitad del IV milenio a.C. Contra lo que sucede en la Beira Alta portuguesa, donde se propone un período de utilización corto o muy corto de los sepulcros de corredor⁴², tanto en Galicia como en el norte de Portugal, los monumentos excavados parecen seguir en uso durante esos cinco siglos, sufriendo incluso modificaciones en el acceso (Dombate) y su clausura definitiva ya iniciado el III milenio a.C. (Dombate y Campiños 6 –Rianxo, A Coruña–). En la actualidad resulta difícil valorar si en el Noroeste los sepulcros de corredor se mantienen realmente en uso por más tiempo, o si las reutilizaciones de finales del IV milenio han eliminado por completo las estructuras de clausura primigenias⁴³. También es posible que monumentos como el propio Campiños 6⁴⁴, un sepulcro de corredor con acusada forma en embudo tanto en planta como en alzado, al que se accede a través de un estrecho corredor intratumular, y en el que existe una gran homogeneidad estratigráfica y de materiales, se construyan a finales del IV milenio a.C. Lo que sí se puede señalar es la práctica ausencia en todo el noroeste de construcción o incluso reutilización de otro tipo de monumentos durante estos 500 años. Para el territorio de Galicia y Norte de Portugal solamente tenemos noticias de la posible construcción o reutilización de Cotogrande 5 (Vigo, Pontevedra) hacia el 4390±50 BP, datación que, una vez calibrada, ofrece realmente un índice de probabilidad ya más cercano al III milenio

38 Por ejemplo, Cádiz: RAMOS, J. *et al.* (1997).

39 ABAD GALLEGO, X. C. (1992/93).

40 FILGUEIRAS REY, A. (1993).

41 SANCHES, M.^a de J. (1992).

42 CRUZ, D. J. da (1995): 104.

43 En el año 2001 se reexcavó el monumento de corredor de Mámoa do Rei (Vilaboa, Pontevedra), documentándose de nuevo una serie de modificaciones en el acceso al monumento, que aún están por estudiar desde el punto de vista diacrónico (inf. pers. de su excavador, S. Vázquez Collazo).

44 FÁBREGAS VALCARCE, R. y FUENTE ANDRÉS, F. de la (1991/92).

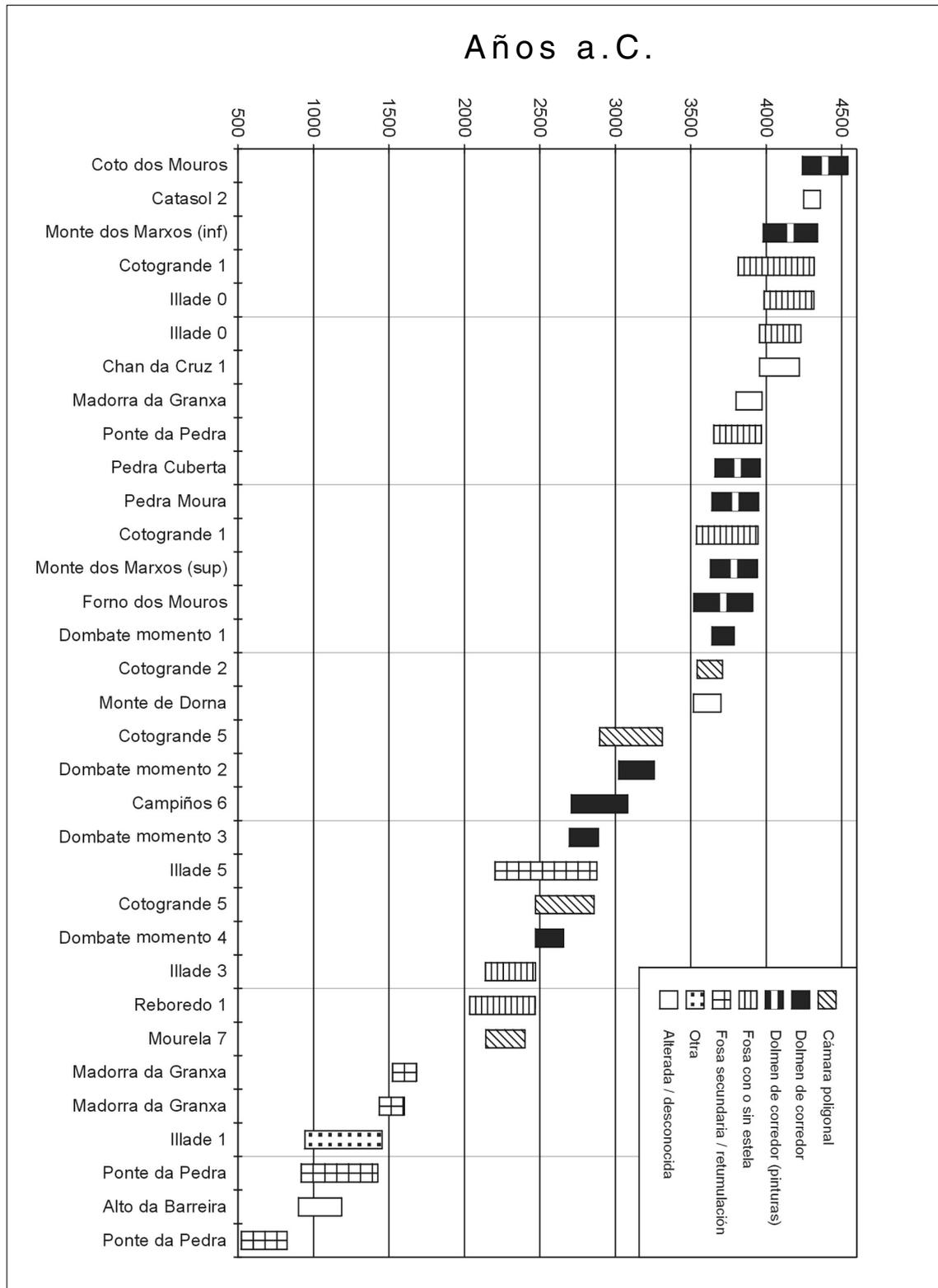


Fig. 2. Cronología del fenómeno tumular gallego. Se recogen las dataciones recopiladas en FÁBREGAS y VILASECO (2003) y VILASECO (2001), excluyendo aquellos resultados considerados anómalos en dichos estudios. Se han añadido también las que se recogen en CHAO y ÁLVAREZ (2000) y STEELMAN et alii, (e. p.)

(87,8%: 3104-2895 a.C.), coincidiendo con la presencia en su interior de cerámicas incisas de tradición Penha⁴⁵.

En relación con la última cuestión apuntada, conviene señalar que en paralelo a la crisis que parece darse en el fenómeno tumular en la transición del IV al III milenio se constata un importante cambio en el ritual relacionado con el material cerámico. En los monumentos más antiguos se encuentran vasos generalmente globulares sin decoración, en contraste con la riqueza ornamental de las producciones cerámicas de los poblados, quizás por la existencia de una prohibición ritual de estas últimas en el interior de las tumbas. En contraste con esta situación, a finales del IV milenio a.C. hacen su aparición en los enterramientos cerámicas profusamente decoradas con esquemas inciso-metopados, características ya de momentos calcolíticos, y, ya avanzado el III milenio, las cerámicas campaniformes. Entre las primeras conviene señalar, por su especificidad y buena conservación, el conjunto hallado en la mámoa 5 de Monte Pirleo (Guitiriz, Lugo), formado por un cuenco, un recipiente estrangulado con decoración incisa, y la que es una de las piezas más interesantes del calcolítico peninsular, por su indudable carácter ritual, un cuenco tetrálobulado con comunicación interior entre los lóbulos que presenta decoración incisa, con oculados entre los motivos, pieza que resulta aún más *millarense* que aquéllas a las que recuerda⁴⁶.

La clausura de los sepulcros de corredor marca un antes y un después en el levantamiento de mámoas en el noroeste, dando paso a lo que la interpretación clásica deno-

minaba fenómeno “epimegalítico”, ya que a partir de este momento carecemos de evidencias de construcción de grandes dólmenes, documentando por lo general túmulos de pequeñas dimensiones. Aún así, debemos matizar bastante esta última afirmación, ya que muchas veces los monumentos se adscriben a esta época de manera un tanto tautológica: *como son tardíos, son pequeños*, y, viceversa, *como son pequeños, son tardíos*. De la misma forma, cuando se documentaba un enterramiento individual, como el asturiano de Campiello, con un cincel asociado al enterramiento, era inmediatamente asociado a esta fase final del fenómeno tumular⁴⁷, cuando hoy sabemos, como ya hemos mencionado, que existen enterramientos individuales antiguos. Con todo, esta última parece ser la característica más común de los monumentos tardíos, a diferencia del aspecto dimensional, más variable y por lo tanto no tan diagnóstico.

Así por ejemplo Cotogrande 5, que bien es edificado en este momento, o bien se modifica por dos veces a lo largo del III milenio, construyéndose probablemente en ambas ocasiones cámaras poligonales de diferentes tamaños, tenía 25 m de diámetro por 2 de altura, dimensiones similares a las del túmulo 229 de Veiga dos Mouros (As Pontes, A Coruña), con una cista rectangular en el centro, en la que se recogió un conjunto de objetos pulidos, entre los que se encuentran varias láminas de azada, cinceles y una maza trilobulada⁴⁸. Para este último carecemos de dataciones, aunque pertenece a un conjunto de monumentos con ajuares ricos en objetos líticos pulidos de significación guerrera, como dobles hachas, dobles azuelas y mazas, que probablemente

45 ABAD GALLEGO, X. C. (1992/93).

46 La excavación permanece desgraciadamente inédita, siendo confusas las circunstancias de su localización. Los materiales fueron estudiados por FUENTE ANDRÉS, F. de la (1988): 101-110.

47 JORDÁ CERDÁ, F. *et al.* (1972-73),

48 MACIÑEIRA PARDO DE LAMA, F. (1944/45): 22-28.

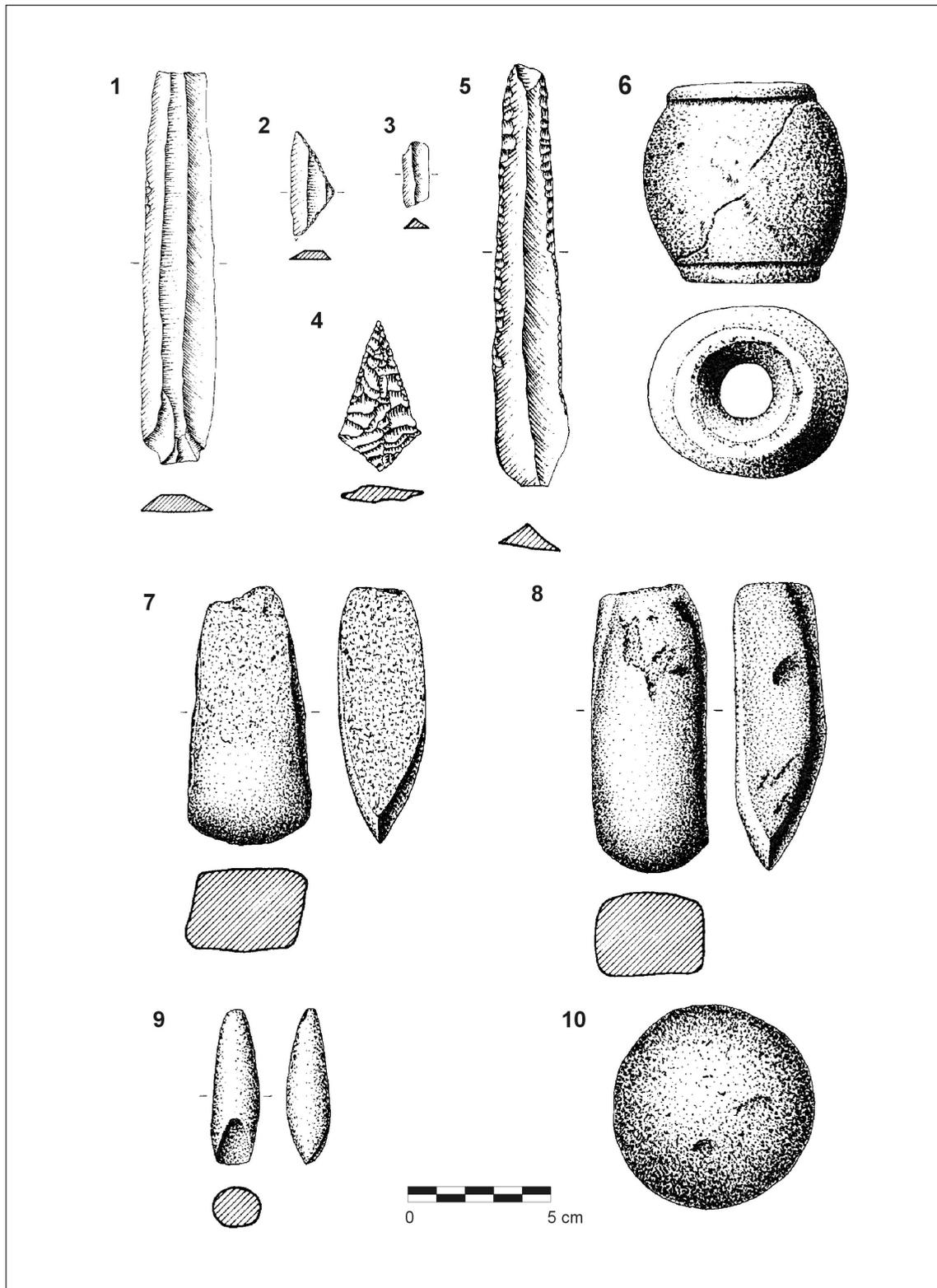


Fig. 3. Material lítico recuperado en algunos monumentos gallegos: 1. Lámina. 2. Geométrico (triángulo). 3. Laminilla. 4. Punta de flecha de base triangular. 5. Lámina retocada. 6. Maza. 7. Hacha. 8. Azuela. 9. Microhacha (gubia). 10. Esfera

debamos adscribir a este milenio, igual que otros monumentos con cámaras rectangulares, como Lousada 5 (Xermade, Lugo), en la que el cadáver o cadáveres se depositaron con cerámicas inciso-metopadas y puntas de flecha de base cóncava⁴⁹. En el extremo contrario, como representante de formas sepulcrales menos monumentales, se sitúa el monumento de Os Consellos (Nigrán, Pontevedra)⁵⁰, con 17 m de diámetro y apenas 0,50 m de altura, presentando un posible acceso de pequeño tamaño en el que se realizó una deposición masiva de materiales (6 hachas, 33 puntas de flecha, y 16 vasos de cerámica).

A lo largo del III milenio a.C., al tiempo que se reutilizan los dólmenes de corredor practicando pozos de acceso a la cámara que soslayan las estructuras de entrada previas, (Dombate y Forno dos Mouros –Toques, A Coruña⁵¹) se generaliza de nuevo el enterramiento en fosa, con o sin estela al lado. Se practica en monumentos preexistentes de todo tipo, bien de forma secundaria (túmulos de Illade 0, 2 y 5) o después de su ampliación (Ponte da Pedra). Pero también se construyen túmulos de nueva planta de dimensiones modestas, cuando menos en altura (Reboredo 1 y 2, Illade 3, Forgoselo 1 –todos ellos en As Pontes, A Coruña–⁵², Alto de San Cosme 3 –Vigo, Pontevedra⁵³). Muchos de ellos se asocian a cerámica campaniforme, aunque también se dan casos con materiales menos característicos.

El fenómeno tumular pervive a lo largo de la Edad del Bronce, documentándose la

construcción de monumentos de diverso tipo en el norte de Portugal: Chã de Carvalhal 1, con 13 m de diámetro, por 1,3 m de altura y que albergaba un enterramiento en cista así como sendos depósitos metálicos, formados por dos puñales y 5 puntas Palmela respectivamente, en su masa tumular⁵⁴. A fines del III milenio a.C. o ya internándose en el II, hallamos pequeños *cairns* con ajuares metálicos poco elevados en el terreno, también con cámaras cistoides (Outeiro de Gregos 1) o sin ningún tipo de estructura central, (Meninas do Crasto 4, Outeiro de Gregos 5)⁵⁵, alguno de los cuales (Casinha Derribada 3, en la Beira Alta) incluso se data en la segunda mitad del milenio⁵⁶. En Galicia también se conocen túmulos con ricos ajuares metálicos, como el de Vilavella, de pequeño tamaño y menos de 1 m de altura, sin cámara, en el que se recogieron cuatro puntas Palmela, un puñal de lengüeta y una diadema áurea⁵⁷. Carecemos hasta el momento de *cairns* excavados similares a los norportugueses, pero sí se documenta una posible modificación en la arquitectura del túmulo de Madorra da Granxa, a mediados del II milenio, e incluso la presencia de fosas secundarias con posibles incineraciones en Illade 1 y Ponte da Pedra, en la segunda mitad del milenio, o ya entrado el siguiente.

Aunque estamos lejos de poder interpretar con claridad la secuencia y su significado, parece claro que a partir del III milenio a.C. el enterramiento tumular está sufriendo una reinterpretación, con la transformación en

49 VÁZQUEZ VARELA, J. M. y GABEIRAS, X. (1993/94).

50 CANO PAN, J. *et al.* (2000).

51 CRIADO BOADO, F. y VAQUERO LASTRES, J. (1991)

52 VAQUERO LASTRES, J. (1999): 156.

53 PARCERO OUBIÑA, C. (1997).

54 CRUZ, D. J. da (1992). Es ésta una de las escasísimas excavaciones megalíticas en el Noroeste que ha sido objeto de una publicación monográfica, ejemplar en todos sus aspectos.

55 CRUZ, D. J. da (1995): 84.

56 CRUZ, D. J. da (1998): 162.

57 IGLESIA, A. de la (1907): 63.

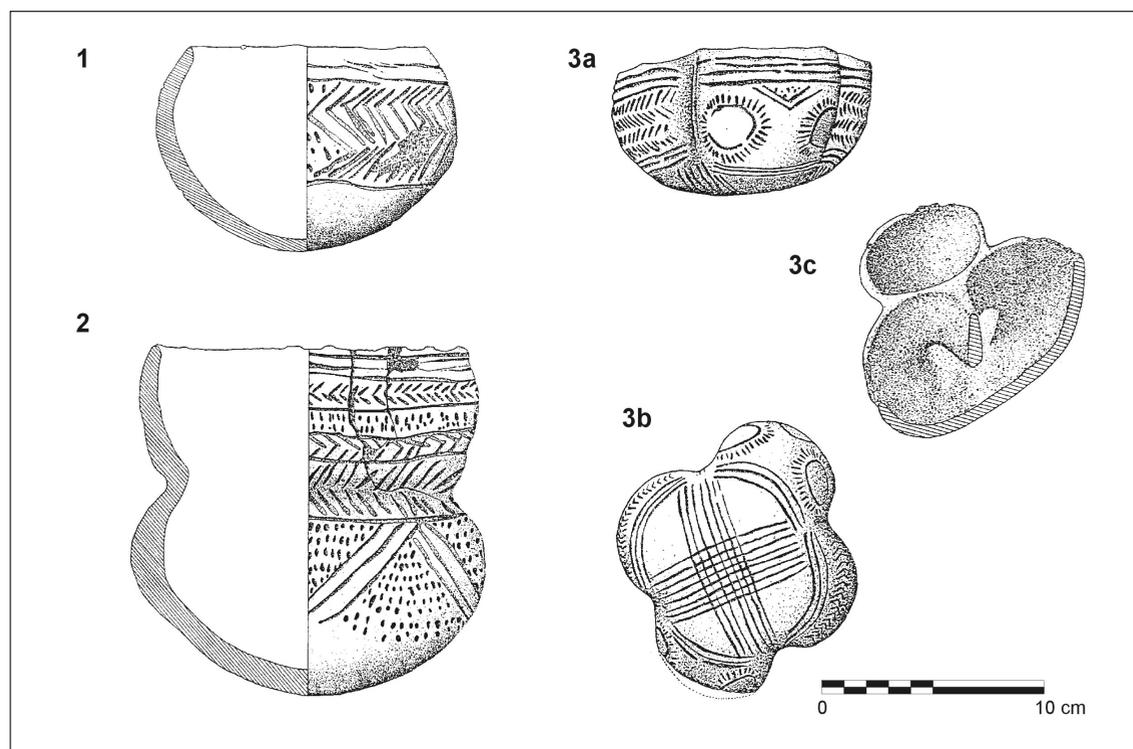


Fig. 4. Conjunto de cerámicas incisas del monumento de Monte Pirleo 5 (Buriz, Guitiriz, Lugo): 1. Cuenco. 2. Recipiente estrangulado. 3. Cuenco tetralobulado. a). Lateral. b). Fondo. c). Vista axonométrica del interior. (Según FUENTE, 1988)

tumbas menos colectivas y una generalización del enterramiento individual, al tiempo que aparecen tipos más invisibles en el paisaje, al tener menor proyección en altura. Una desinversión energética en lo constructivo que se ve acompañada en ocasiones de una mayor inversión en los ajuares, como sucede en el túmulo de Os Consellos o en aquéllos que presentan ricos elementos líticos o metálicos. Pero la tradición parece mantenerse de alguna forma, ya que los nuevos monumentos se construyen al lado de los antiguos, al tiempo que éstos son reutilizados e incluso ampliados, quizá porque se recurre a los antepasados como una forma de legitimación social, situación que en el caso de Dombate se puede llegar a vislumbrar en el escaso lapso de tiempo que parece mediar entre el cierre definitivo del monumento y la reutilización campaniforme. En esta dinámica se ahonda a partir del Bronce Inicial, con la peculiaridad de que,

aparentemente, se emplea todo un abanico de soluciones funerarias casi de forma coetánea: enterramientos en fosa, cistas sin túmulo, y túmulos, tanto de nueva construcción como aprovechando los ya existentes, parecen convivir en las primeras centurias del II milenio cal BC. Pero el fin de la tradición de enterramiento monumental aún está por definir, ya que ciertas dataciones indican la transformación o reutilización de alguna sepultura en la segunda mitad del milenio, o incluso ya entrado el I milenio a. C.

EL RITUAL “MEGALÍTICO”

Debido al fuerte saqueo al que han sido sometidas durante siglos las construcciones tumulares gallegas, resulta difícil valorar el ritual practicado y muchas veces incluso la forma del sepulcro que se alberga en su interior. La ausencia de materiales orgánicos a

causa de la alta acidez de los suelos galaicos tampoco ayuda en la interpretación del conjunto, e incrementa la imagen de *pobreza* que parecen ofrecer los ajuares de los monumentos, especialmente los más antiguos. Sin embargo, dos aspectos pueden ser tratados de forma más o menos intensiva: los accesos a los monumentos y las remodelaciones que se dan en las arquitecturas.

Respecto al primero de ellos, conviene señalar que en los últimos años se han documentado una serie de estructuras realizadas en tierra y piedras de pequeño tamaño, en zonas periféricas de la masa tumular de algunos monumentos cuya finalidad no es la de albergar enterramientos, sino permitir el uso repetido de la estructura central funeraria para la realización de sucesivas deposiciones⁵⁸. Aunque algunos autores han defendido que su existencia se restringe únicamente a los dólmenes de corredor, en realidad se vienen registrando en una amplia variedad de *mámoas*, desde los grandes sepulcros de Dombate o Forno dos Mouros, hasta pequeños túmulos de dimensiones modestas como el de Prado do Rei 3 (Dumbría, A Coruña), de apenas 11 m de diámetro por 1 m de altura⁵⁹, o el ya citado de Monte de Dorna. Y es que en realidad el grado de reutilización de un monumento, es decir, su carácter más o menos colectivo, no depende exclusivamente de su tamaño ni de su arquitectura, sino del deseo expreso de los constructores y/o usuarios de practicar en su interior múltiples enterramientos (en el sentido de más de uno, y, por lo tanto, continuados en el tiempo).

Situados siempre en el arco E-SE del monumento, los sistemas de acceso documentados son muy variados, aunque se pueden clasificar en dos grupos fundamentales: un pozo practicado a media altura de la mámoa que permite acceder al interior de la cámara sepulcral, o un pasillo abierto en la masa tumular y que comunica el exterior de la *mámoa* con la cámara⁶⁰. El primero sólo se ha encontrado, hasta el momento, en un caso, como embocadura de la pequeña cámara poligonal de Dombate antiguo. El segundo está más extendido, y se halla dando paso a dólmenes de corredor, cámaras poligonales e incluso fosas de deposición. En un buen número de éstos el acceso consiste en una interrupción de la coraza frente a la entrada de la cámara, dando lugar a un espacio horizontal pavimentado de laterales rectos o convergentes que conduce hasta el sepulcro. En otras ocasiones el pasillo surge a media altura de la mámoa, o la línea exterior de la coraza, no se interrumpe frente a la entrada de la cámara, y su anchura es más restringida, configurando lo que se ha dado en denominar corredor intratumular⁶¹.

Los sistemas de entradas descritos aparecen ya en monumentos antiguos, pero alcanzan su punto álgido con los grandes dólmenes de corredor, en los que los accesos cobran un tamaño considerable. Todos los que se conocen hasta el momento se encuentran en la zona más occidental de Galicia, donde se ha documentado la presencia en ellos de hileras de idolitos dispuestos verticalmente. Son estas piezas cantos rodados sin retocar o con inci-

58 Un ensayo sobre varios de ellos, la mayor parte inéditos y aún en estudio por sus excavadores, se puede encontrar en VILASECO VÁZQUEZ, X. I. (2000). Conviene aclarar que en el noroeste los dólmenes de corredor tienen este último elemento de pequeño tamaño, generalmente de uno a tres tramos, y la puerta del mismo no alcanza en ningún caso el borde del túmulo que los acoge.

59 LESTÓN GÓMEZ, M. (1992)

60 Un tercer tipo lo encontramos en la citada pasarela de madera de Illade 0, que en ausencia de túmulo da acceso al parecer a una arquitectura en madera.

61 FÁBREGAS VALCARCE, R. y FUENTE ANDRÉS, F. de la (1991/92).

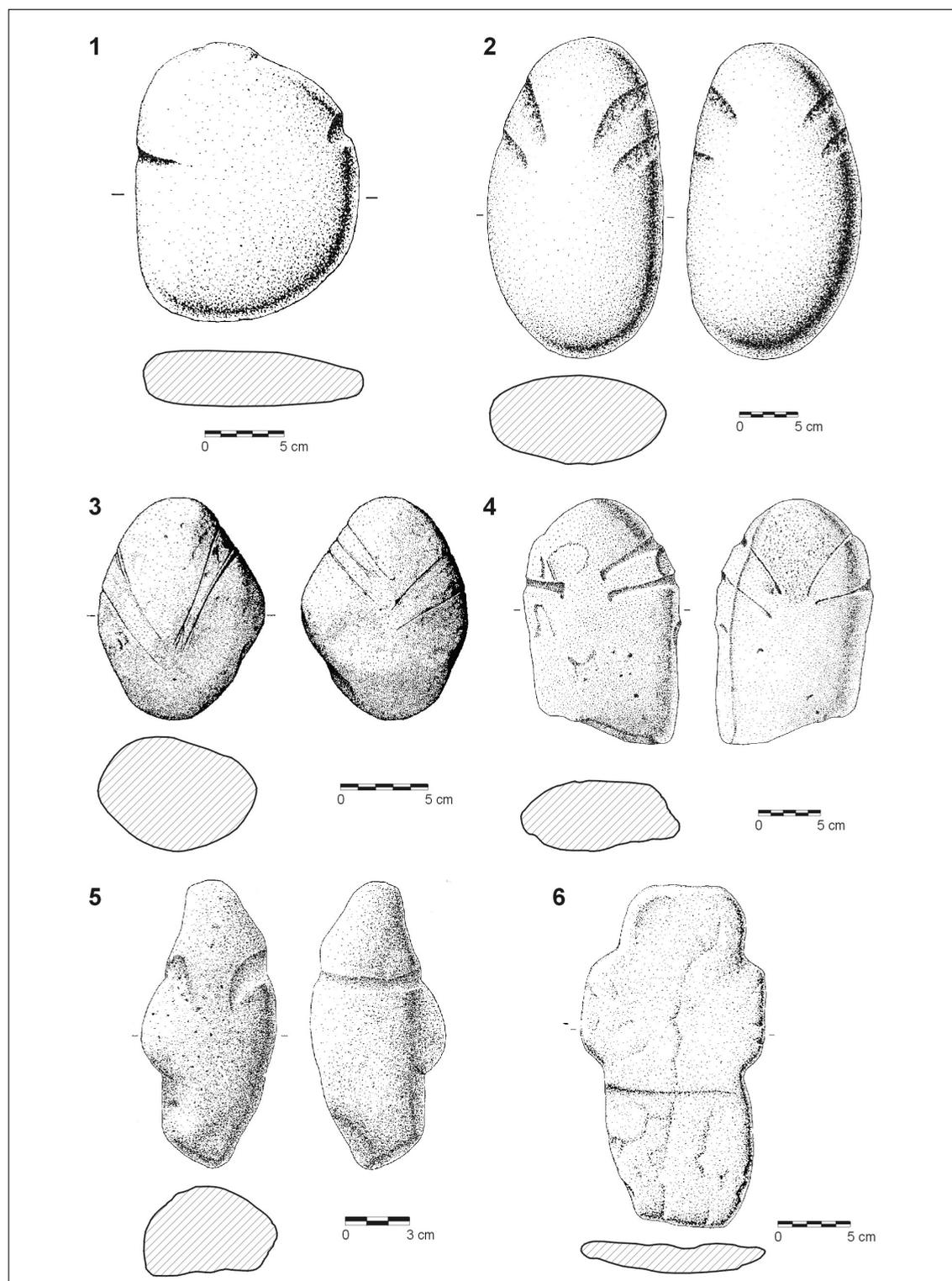


Fig. 5. Ejemplares de ídolos del megalitismo gallego: 1. Canto rodado con escotaduras simples. 2. Canto rodado con acanaladuras convergentes en ambas caras. 3. Canto rodado con incisiones convergentes en ambas caras. 4. Canto rodado con acanaladuras en una cara e incisiones en la opuesta. 5. Pieza con aspecto antropomórfico de forma natural, con acanaladuras convergentes que se unen en línea recta en una de sus caras. 6. Placa antropomórfica. (3 y 6 según RODRÍGUEZ CASAL, 1988)

siones y/o escotaduras que recuerdan los hombros/brazos de una persona, aunque también se conocen piezas claramente antropomórficas. Se distribuyen en los monumentos formando una hilera que marca el umbral al disponerse en arco, prolongando la línea imaginaria que señala el exterior de la coraza. E incluso en Dombate, el caso mejor documentado hasta el momento, se supone que los mismos estarían configurando la pared de un pequeño escalón que habría de franquearse en el camino hacia la tumba. Se trata sin lugar a dudas de una tradición local muy arraigada, ya que en otras construcciones de dimensiones más modestas y con cámaras indefinidas se han localizado cantos rodados, en ocasiones parcialmente pulidos, posados al inicio de su estructura de acceso⁶².

Desde que se descubrieron por primera vez esas estructuras de acceso se viene señalando su carácter ritual, en cuanto a espacios abiertos en los que poder realizar ceremonias, una interpretación originada por la presencia recurrente de esas hileras de idolitos en los primeros ejemplos detectados, debido a lo cual los investigadores llegaron a considerarlos de forma un tanto apriorística, lugares preferentes a la hora de la deposición del ajuar⁶³. La realidad es bien distinta, y de las distribuciones de materiales que conocemos parece inferirse una menor utilización ritual de los accesos de los grandes dólmenes de corredor, a pesar de su mayor tamaño, que los de otros monumentos más modestos, como Campiños 6 o Pedra do Boi 3, en los que se recuperaron sendos vasos fragmentados a la entrada de sus corredores intratumulares, además de diverso material depositado por el interior de éstos. Aunque evidentemente no

podamos descartar que la mayor perduración de los primeros haya producido una continua limpieza de sus accesos, fruto de las modificaciones introducidas en los mismos, documentándose en el momento de su excavación tan sólo los restos de sus últimas utilizaciones. La máxima expresión arqueológica del empleo ritual de los accesos viene marcada por la deposición masiva de artefactos en una fosa alargada, localizada en el sector SE del túmulo tardío de Os Consellos, que parece recordar una estructura de reutilización del monumento. Claro que nada indica que estemos ya ante una tumba de utilización colectiva, pudiendo tratarse, realmente, de un esqueuomorfo, una construcción que se limita a remedar un modelo tradicional ya caduco, en el que se depositan de forma masiva abundantes ofrendas, en un intento por parte de la comunidad de seguir manteniendo la apariencia de un ideario colectivo que está quebrándose desde hace tiempo.

En cuanto a las *remodelaciones*, y en la línea de algo apuntado ya para los accesos, hoy somos muy conscientes de que los túmulos no son construcciones estáticas, sino que sufren diversos trabajos de mantenimiento, modificación, ampliación o reutilización a lo largo del tiempo, en busca de alcanzar una mayor complejidad o simplificación en la construcción, según los casos. Frente a la aparente singularidad que presentaban los escasos casos documentados hasta hace unos años, en la actualidad parece que es ésta una situación mucho más común de lo que se pensaba. Algo que en realidad cabría esperar debido a la amplitud cronológica del fenómeno, al dilatado arco temporal en que algunos de los monumentos perma-

62 Son dos los casos que se conocen, ambos con corredores intratumulares: Pedra do Boi 3 (Dumbría, A Coruña) –LESTÓN GÓMEZ, M. (1993) y Xestas (A Estrada, Pontevedra) –BANDÍN, P. (1996); un hecho similar, sin estructura de acceso documentada, se señaló previamente en la mámoa de Outeiro Baião, Portugal –FARO, S. *et al.* (1988).

63 Por ejemplo, CRIADO BOADO, F. (1989): 88.

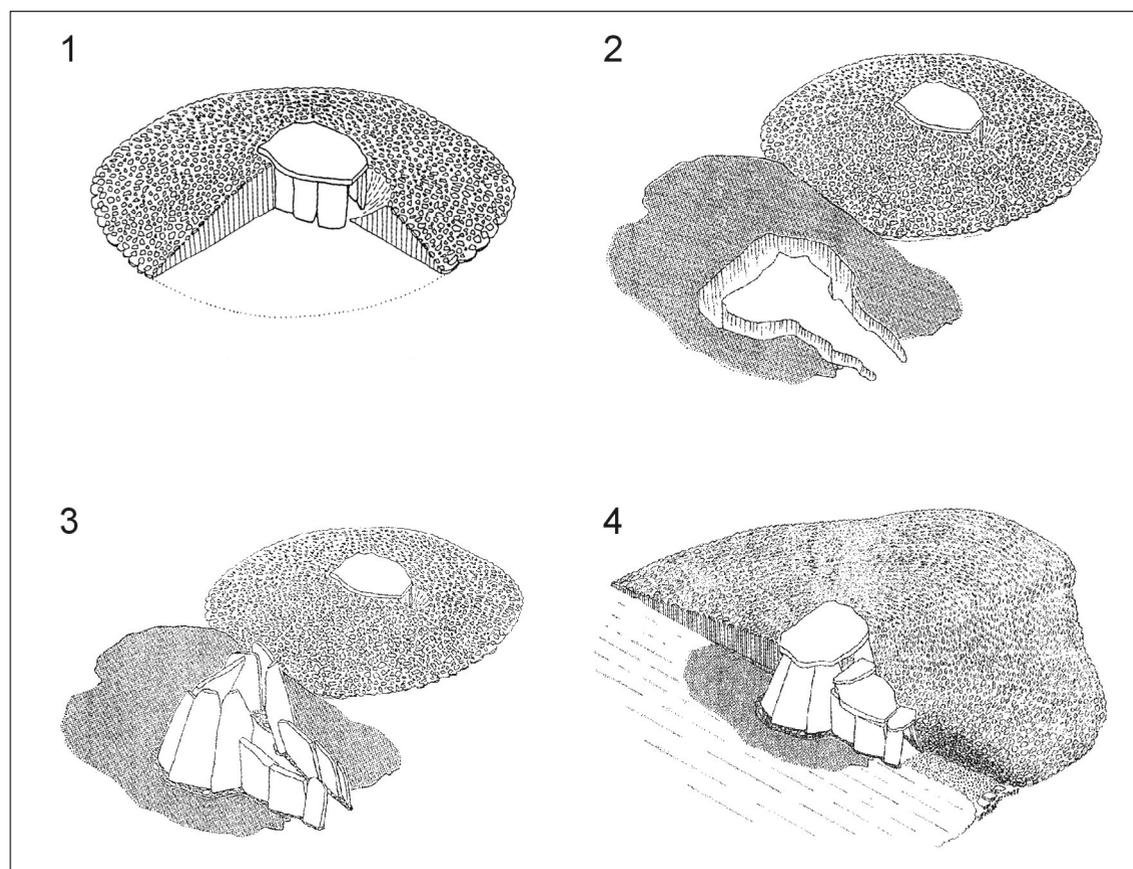


Fig. 6. Evolución de los monumentos de Dombate (a partir de BELLO, 1992/93): 1. Pequeño túmulo con cámara poligonal simple y entrada en pozo. Algún tiempo después se desmantela la primitiva construcción ortostática y a su lado se levanta un dolmen de corredor. 2. Excavación de las zanjas de cimentación de la cámara. 3. Construcción de la cámara. 4. El túmulo del nuevo megalito, de mayores dimensiones, acaba englobando la primitiva sepultura, de la que queda como recuerdo de su existencia una irregularidad observable en la planta de aquél

necen en uso, y a la propia endebles de buena parte de los materiales empleados, (tierra y madera) y de los aparejos utilizados para el asiento de piedras de pequeño tamaño. Las modificaciones abarcan en la práctica todos los aspectos de la construcción, desde la simple ampliación del túmulo a la construcción de una nueva cámara sepulcral, desmantelando o no la anterior, pasando por operaciones de mantenimiento de la decoración interior de los sepulcros de corredor, con el repintado de los mismos, como se documentó en Monte dos Marxos.

Por ahora las instancias más antiguas de modificaciones de estructuras tumulares vienen

marcadas por la superposición de la *mámoa* de algunos monumentos sobre estructuras previas de menor porte que quedan englobadas y sepultadas por aquélla. Es el caso de Dombate, donde el sepulcro de corredor, visible en la actualidad, se levantó al lado de un pequeño túmulo de 10,50 m de diámetro y 1 m de altura, con una cámara poligonal simple y acceso en pozo (Dombate antiguo), que, después de destruirse la cámara, quedó enterrado bajo la *mámoa* de aquél; pese a todo, el monumento más reciente presentaba una irregularidad en la planta como testigo de ese proceso de ampliación. Casos similares se han documentado en la *Mamoá da Cruzinha* (Esposende, Norte de

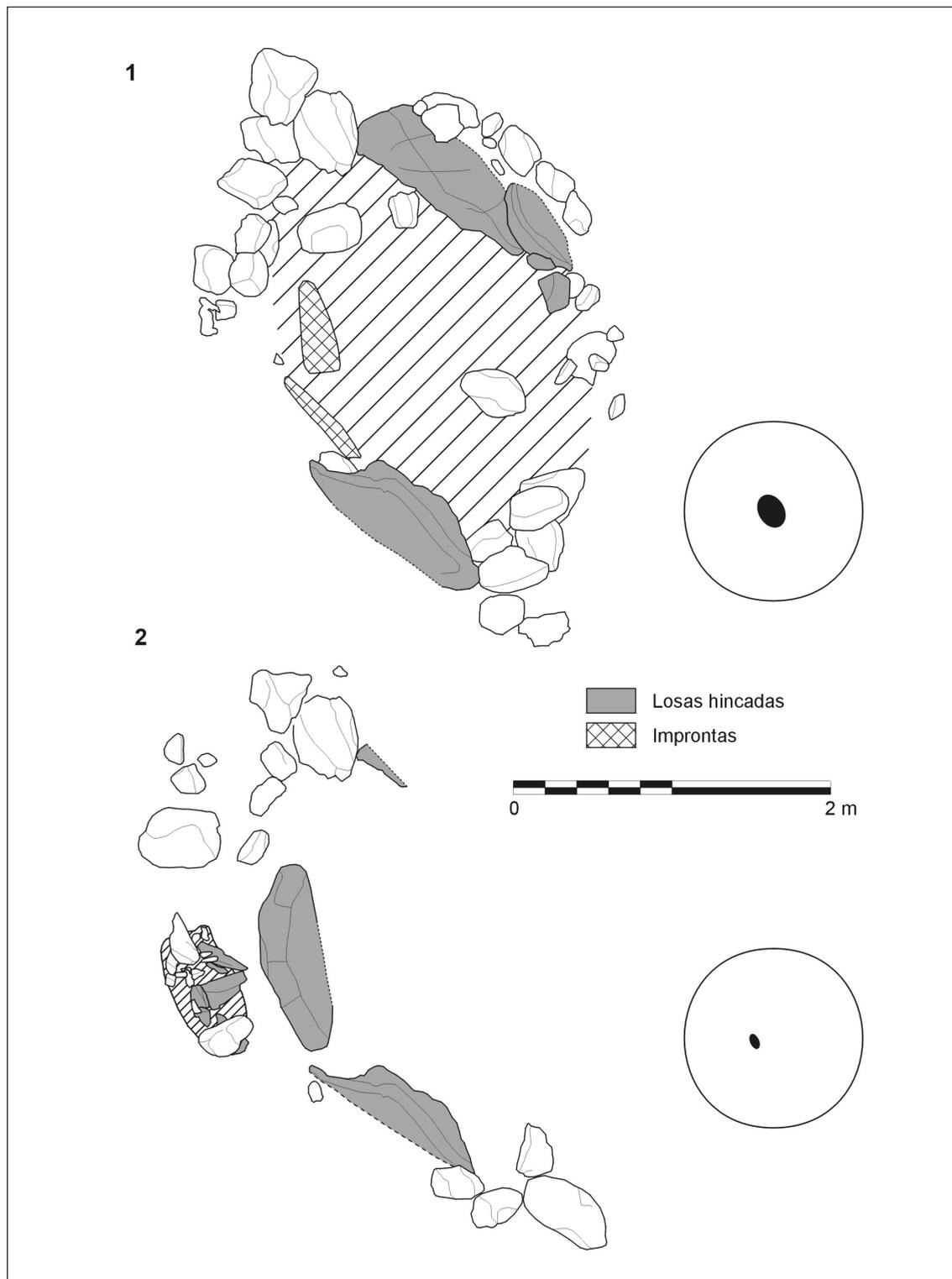


Fig. 7. Dos soluciones sepulcrales sucesivas en el monumento de Ponte da Pedra, y, a la derecha, su situación en relación con el túmulo (a partir de VAQUERO, 1995). 1. Construcción original: zona de deposición configurada a partir de dos ortostatos hincados longitudinalmente, alineados e inclinados hacia dentro, bajo los que se depositaría el cadáver. 2. Sepultura tardía: extracción de una de las losas, instalación de otra nueva en el mismo lugar aproximado que la anterior, pero en la superficie del túmulo, y excavación de una fosa en la parte occidental de esta nueva estela

Portugal)⁶⁴ y Forno dos Mouros 5 (Ortigueira, A Coruña)⁶⁵, ejemplos ambos en los que, no obstante, la cámara primitiva se conservó en perfecto estado, sin alteración, hasta nuestros días.

Pero los ejemplos anteriores tan espectaculares no son los únicos y con frecuencia se vienen señalando procesos de ampliación del túmulo, concéntricos al previamente existente, con el fin de acrecentar su tamaño, un fenómeno que se ha señalado en Alto de San Cosme 3 y Pedra do Boi 3. Y si bien es cierto que los mismos, a falta de análisis edafológicos que contrasten la hipótesis, pueden responder en realidad a dos fases constructivas de un mismo momento; también se podría plantear si no existirá una diacronía en los casos en que se defiende la existencia de episodios constructivos contemporáneos, como

en las mámoas norportuguesas de Pena Mosqueira 3 y Pena do Mocho 2⁶⁶. En los procesos de acrecentamiento del túmulo puede no producirse una modificación de la estructura central (San Cosme 3) o bien ser transformada por completo (Pedra do Boi 3); pero también puede suceder que sobre un mismo lugar se produzca una serie de reutilizaciones que implican distintas soluciones arquitectónicas a lo largo del tiempo, sucediéndose fosas o arquitecturas en madera al aire libre, y *mámoas*, e incluso, dentro de estas últimas, distintas fórmulas sepulcrales sin modificación de las dimensiones tumulares, como se ha propuesto para Os Consellos, Ponte da Pedra, Illade 0, Illade 2, Illade 5 y Cotogrande 5. Otros ejemplos de retumulaciones o reutilizaciones de los monumentos, basados por ahora únicamente en dataciones radiocarbónicas y no en

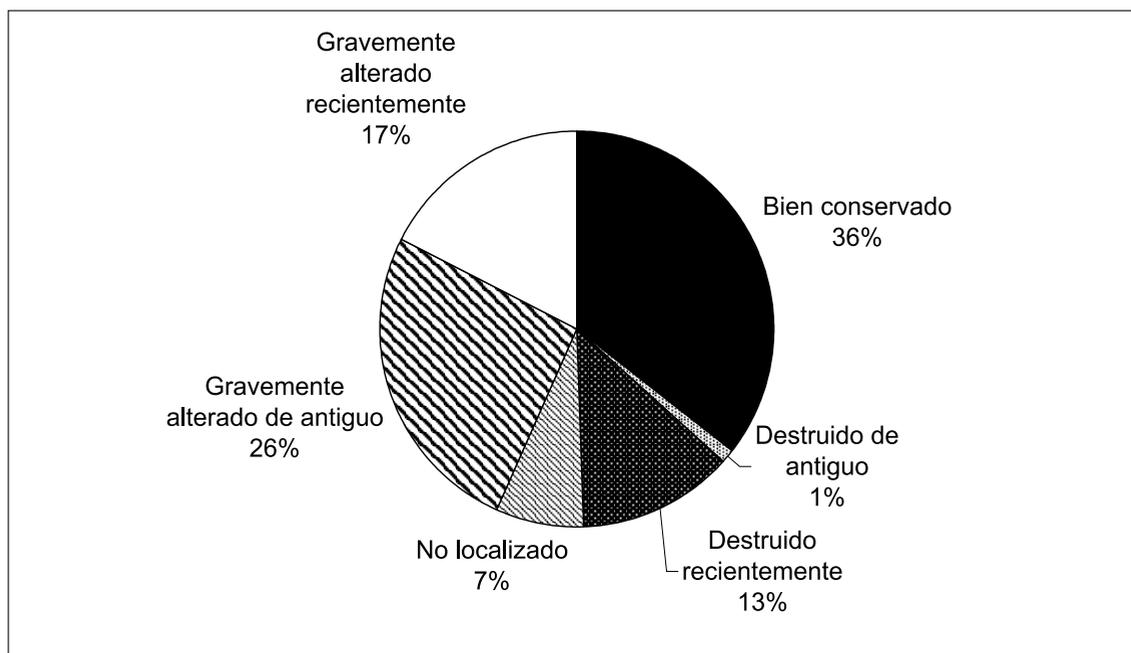


Gráfico 4. Estado de conservación de los 166 monumentos megalíticos catalogados en la comarca de Deza (Pontevedra) durante la campaña de 2002. Por "antiguo" se entiende con anterioridad a 1980

64 SILVA, E. J. (2003): 272.

65 MAÑANA BORRAZÁS, P. (2003).

66 SANCHES M.^a de J. *et al.* (1992): 218

argumentos estratigráficos, son los de Coto-grande I y Madorra da Granxa.

Los ejemplos anteriores nos hablan de la presencia de una arquitectura viva y en transformación, que rompe bastante con la imagen inmovilista que nos solemos hacer de las sociedades primitivas. El ritual funerario, cuando menos en su plasmación constructiva, se nos muestra como algo cambiante, pero al mismo tiempo refleja la necesidad de mantener un aparente anclaje a la tradición, bien mediante la construcción de un nuevo túmulo junto a otro u otros anteriores, o bien mediante la reutilización de una estructura precedente, modificándola, ampliándola o incluso englobándola en el nuevo edificio. Esa dialéctica entre cambio y permanencia es lógica por otra parte si tenemos en cuenta que el enterramiento tumular se proyecta durante 1500 años en su prístina manifestación neolítica y otros tantos en sus formas encuadrables en el

Calcolítico y la Edad del Bronce, un período que contempla la creciente domesticación del paisaje pero también la definición cada vez más clara de personas sociales diferenciadas y una utilización cada vez más sofisticada de la cultura material, para darles cumplida expresión. La aprehensión de esos eventos demanda –y con ello retornamos en adecuada simetría al principio de este texto– algo más que la sujeción a la “ley de la excavadora” y a las necesidades de la gestión patrimonial, con ser una y otras hechos insoslayables en el quehacer arqueológico. Exige la formulación y aplicación de proyectos de investigación sistemáticos y multidisciplinares, que permitan la reflexión y el planteamiento de cuestiones sin estar sujetos a las limitaciones y a la premura del trabajo de rescate. Sólo así podremos contrarrestar con conocimiento científico la marea destructiva que nuestra prosperidad provoca sobre el patrimonio tumular.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD GALLEGO, X. C. (1992/93): “Balance de las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en la necrópolis megalítica de Cotogrande (Cabral) (Campañas de 1989-1992)”, *Castrelos*, 5-6: 7-28.
- BANDÍN, P. (1996): *Informe valorativo da escavación de urxencia no túmulo da Academia Galega de Seguridade*, Informe valorativo inédito depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- BELLO DIÉGUEZ, J. M. (1992/93): “El monumento de Dombate en el marco del megalitismo del noroeste peninsular. Aspectos arquitectónicos”. *Portugália. Nova série*, 13-14: 139-148.
- (1994): “Grabados, pinturas e ídolos en Dombate (Cabana, La Coruña). ¿Grupo de Viseu o grupo noroccidental? Aspectos taxonómicos y cronológicos”, en *O Megalitismo no Centro de Portugal -novos dados, problemática e relações com outras áreas peninsulares. Estudos Pré-históricos* (CEPBA), 2, Viseu, pp. 287-304.
- (1995-a): “Autoctonismo vs. Relaciones en el megalitismo noroccidental. El caso de los monumentos de Dombate”, en *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 1, Vigo, pp. 25-32.
- (1995-b): “Arquitectura, arte parietal y manifestaciones escultóricas en el megalitismo noroccidental”, en F. Pérez Losada y L. Castro Pérez, (eds.) *Arqueoloxía e arte na Galicia prehistórica e romana*, A Coruña, pp. 29-98.
- BELLO DIÉGUEZ, J. M. y CARRERA RÁMIREZ, F. (1997): “Las pinturas del monumento megalítico de Dombate: estilo, técnica y composición”. En A. A. Rodríguez Casal (ed.) *Actas do Coloquio Internacional “O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo” (Santiago de Compostela, 1996)*. Santiago de Compostela, pp. 819-828.
- BLAS CORTINA, M. A. de, (2001): “El origen geológico, galaico, del ejemplar de Marabiu (Teverga, Asturias) y consideraciones culturales sobre los útiles-arma, calificados de ‘hachas nórdicas’ del Noroeste ibérico”, *Trabajos de Prehistoria*, 58 (2): 143-158.
- BUENO RAMÍREZ, P., FÁBREGAS VALCARCE, R. y BARCIELA GARRIDO, P. (2003): “Placas, estatuas, ídolos. Representaciones antropomorfas megalíticas en Galicia. A Carballeira (Pontevedra)”, *Brigantium*, 14: 47-61.
- CANO PAN, J., VIDAL LOJO, M., y VÁZQUEZ LIZ, P. (2000): “El túmulo de Os Consellos (Nigrán, Pontevedra)”, *Brigantium*, 12: 85-92.
- CARRERA RAMÍREZ, F. (1997): “Recientes aportaciones al catálogo de dólmenes pintados de Galicia”, *Brigantium*, 10: 409-414.
- CARRERA RAMÍREZ, F. y FÁBREGAS VALCARCE, R. (2002): “Datación radiocarbónica de pinturas megalíticas del Noroeste peninsular”, *Trabajos de Prehistoria*, 59 (1): 157-166.
- (2003): “The protection and management of the megalithic art of Galicia, Spain”, *Conservation and Management of Archaeological Sites*, 6: 23-37.
- CARRERA RAMÍREZ, F., FÁBREGAS VALCARCE, R. y PEÑA SANTOS, A. (2001): “Galicia 1990-2000. Una década dramática para la arqueología gallega”. *Revista de Arqueología*, 239: 6-13.
- CHAO ÁLVAREZ, F. J. (2000): “Intervención arqueológica en A Mota Grande: aproximación a su arquitectura”. *Brigantium* 12: 23-40.
- CHAO ÁLVAREZ, F. J. y ÁLVAREZ MERAYO, I. A. (2000): “A Madorra da Granxa: ¿O túmulo máis grande de Galicia? *Brigantium* 12: 41-63.
- CRIADO BOADO, F. (1989): “Megalitos, espacio, pensamiento”, *Trabajos de Prehistoria*, 46: 75-98.
- CRIADO BOADO, F. y FÁBREGAS VALCARCE, R. (1994): “Regional patterning among the megaliths of Galicia (NW Spain)”, *Oxford Journal of Archaeology*, 13.1: 33-47.
- CRIADO BOADO, F. y VAQUERO LASTRES, J. (1991): “El fenómeno megalítico y tumular: formas diversas de pasado monumental”. En F. Criado Boado, (dir.), *Arqueología del paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*, A Coruña, pp. 129-146.
- CRUZ, D. J. da (1992): *A mamoa 1 de Chã de Carvalhal no contexto arqueológico da Serra da Aboboreira*. Coimbra.
- (1995): “Cronología dos monumentos con tumulus do noroeste peninsular e da Beira Alta”, *Estudos Pré-Históricos*, III, pp. 81-119.
- (1998): “Expressões funerárias e culturais no norte da Beira alta (V-II milénios a. C.). *A Pré-História na Beira Interior - Actas do Colóquio. Estudos Pré-Históricos*, VI, pp. 149-166.
- EDMONDS, M. (1995): *Stone tools and society*, Londres.
- EGUILETA FRANCO, J. M. (1999): *A Baixa Límia Galega na Prehistoria Recente. Arqueoloxía dunha paisaxe na Galicia interior*, Ourense.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (1993): “Representaciones de bulto redondo en el megalitismo del Noroeste”, *Trabajos de Prehistoria*, 50: 87-101
- (1994): “El túmulo de Vedro Vello: Cuestiones acerca del Megalítico Final de la Galicia interior”, en *O Megalitismo no Centro de Portugal -novos dados, problemática e relações com outras áreas peninsulares. Estudos Pré-históricos* (CEPBA), 2, Viseu, pp. 103-109.
- (2001): *Los petroglifos y su contexto. Un ejemplo de la Galicia meridional*, Vigo.
- FÁBREGAS VALCÁRCCEL, R. y FUENTE ANDRÉS, F. de la. (1991/92): “Excavación da mámoa 6 de Os Campiños (Leiro-Rianxo). Campaña de 1984”, *Brigantium*, 7: 91-149.
- FÁBREGAS VALCARCE, R., GÓMEZ FERNÁNDEZ, A., RODRÍGUEZ RELLÁN, C. y VILASECO VÁZQUEZ, X. I. (2003): “Estudios en torno ao megalitismo da comarca do Deza. Primeiros resultados”, *Descubriendo. Anuario de Estu-*

- dios e Investigación de Deza*, 5: 91-112.
- FÁBREGAS VALCARCE, R., MARTÍNEZ CORTIZAS, A., BLANCO CHAO, R. y CHESWORTH, W. (2003): "Environmental change and social dynamics in the 3rd millenium BC in NW Iberia". *Journal of Archaeological Science*, 30: 859-871.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. y VILASECO VÁZQUEZ, X. I. (2003): "El Neolítico y el megalitismo en Galicia: problemas teórico-metodológicos y estado de la cuestión", en V. S. Gonçalves, (ed.), *Muita gente, poucas antas? Origens, espaços e contextos do Megalitismo. Trabalhos de Arqueologia*, 25, pp. 281-304.
- FARO, S., CLETO, J. y CARNEIRO, A. L. (1988): "A escavação da mamoa de Outeiro no contexto do campo arqueológico da Serra da Aboboreira". *Coloquio de Arqueologia do Noroeste Peninsular (Porto-Baião 1988). Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXVIII (1-2): 251-273.
- FILGUEIRAS REY, A. (1993): *Informe valorativo da escavación de urxencia no túmulo de Monte de Dorna (Taragoña, Rianxo, A Coruña)*. Informe valorativo inédito depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- FUENTE ANDRÉS, F. de la, (1988): "El material cerámico". En R. Fábregas Valcarce y F. de la Fuente Andrés, *Aproximaciones a la cultura material del megalitismo gallego: La industria lítica pulimentada y el material cerámico*, Santiago de Compostela, pp. 69-154.
- GONÇALVES, V. S. (2001): "A anta 2 da Herdade de Santa Margarida (Reguengos de Monsaraz)", *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 4,2: 115-206.
- IGLESIA, A. de la, (1907): "Catálogo de la sección de protohistoria gallega de la colección de Santiago de la Iglesia", *Almanaque de Ferrol para el año 1908*, pp. 59-67.
- JORDÁ CERDÁ, F., DOMÍNGUEZ GARCÍA, E. y AGUADE, J. (1972/73): "Notas sobre los túmulos de Campiello (Tineo) y su edad postdolménica", *Zephyrus*, 23-24: 131-152.
- JORGE, V.O. (1983): "Les tumulus de Chã de Santinhos", *Arqueologia*, 12: 96-129.
- (1988): "Campo arqueológico da Serra da Aboboreira. Arqueologia do concelho de Bailo". Resultados de 10 anos de traballo, *Arqueologia*, 17: 5-27.
- (1991): "Necrópole pré-histórica da Aboboreira (Distrito do Porto). Uma hipótese de diacronia", en *Homenagem a Santos Júnior*, Lisboa, pp. 205-208.
- LESTÓN GÓMEZ, M. (1992): *Informe valorativo da escavación das mámoas nº 1, 2, 3 de Prado do rei (Dumbria, A Coruña)*, Informe valorativo inédito depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- (1993): *Informe valorativo da escavación da mámoa nº 3 de Pedra do Boi (Dumbria, A Coruña)*, Informe valorativo inédito depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- LIMA OLIVEIRA, E. (2000): *La Arqueología en la Gasificación de Galicia 12: intervenciones en yacimientos prehistóricos*, Santiago de Compostela.
- MACIÑEIRA PARDO DE LAMA, F. (1944/45): "Túmulos prehistóricos. Inventario descriptivo de los doscientos ochenta y seis túmulos prehistóricos hasta ahora descubiertos en la avanzada comarca del Cabo Ortegal". *Boletín de la Real Academia Ballega*, XXIV: 15-34.
- (1947): *Bares. Puerto hispánico de la primitiva navegación occidental*, Santiago de Compostela.
- MAÑANA BORRAZÁS, P. (2003): "Escavación do túmulo 5 do conxunto de Forno dos Mouros (Ortigueira, A Coruña). Avance dos resultados", en *Encontros galegos de arqueoloxía (25 de abril de 2003)*. Santiago de Compostela, pp. 33-34.
- MARTÍNEZ CORTIZAS, A., FÁBREGAS VALCARCE, R. y FRANCO MASIDE, S. (2000): "Evolución del paisaje y actividad humana en el área de Monte Penide (Redondela, Pontevedra): una aproximación metodológica". *Trabajos de Prehistoria*, 57 (1): 173-184.
- MÚJICA, J. A. y ARMENDÁRIZ, A. (1991): "Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Gipuzkoa)", *Munibe*, 43: 105-165.
- PARCERO OUBIÑA, C. (1997): *La arqueología de la gasificación de Galicia 3: Excavación del túmulo nº 3 del Alto de San Cosme*, Santiago de Compostela.
- RAMIL REGO, P. (1993): "Evolución climática e historia de la vegetación durante el Pleistoceno Superior y el Holoceno en las regiones montañosas del Noroeste Ibérico", en A. Pérez Alberti, L. Guitián Rivera y P. Ramil Rego, (eds.), *La evolución del paisaje en las montañas del entorno de los caminos Jacobeos*, Santiago, pp. 25-60.
- RAMOS, J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., CASTAÑEDA, V., LAZARICH, M., PÉREZ, M., MORATA, D., MARTÍNEZ, C., CÁCERES, I., FELÍU, M. J., GILES, F. y GUTIÉRREZ, J. M. (1997): "El dólmen de Alberite (Villamartín). Excavación, analítica y su aportación al conocimiento de las sociedades del Vº milenio A.N.E. en el N.E. de Cádiz", en A. A. Rodríguez Casal, (ed.), *Actas do Coloquio Internacional O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo* (Santiago de Compostela, 1996), Santiago de Compostela, pp. 839-854.
- RODRÍGUEZ CASAL, A. A. (1988): *La necrópolis megalítica de Parxubeira*, A Coruña.
- SANCHES, M.^a de J. (1992): *Pré-história recente do planalto mirandés*, Oporto.
- SANCHES, M.^a de J., SILVA, M. M. y BOTELHO, I. J. (1992): "Mamoa 2 de Pena do Mocho. Um tumulus provido de uma estrutura central em poço". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 32: 201-221.
- SILVA, E. J. LOPES da, (2003): "Novos dados sobre o megalitismo do Norte de Portugal", en V. S. Gonçalves, (ed.), *Muita gente, poucas antas? Origens, espaços e contextos do Megalitismo. Trabalhos de Arqueologia*, 25, pp. 269-279.
- STEELMAN, K.L., CARRERA RAMÍREZ, F., FÁBREGAS VALCARCE, R., GUILDERSON, T. y ROWE, M. W. (e. p.): "Direct radiocarbon dating of megalithic paints from northwest Iberia", *Antiquity*.

- STOCKLER, C. (1998): "Em torno da cronologia do megalitismo da Serra da Aboboreira: novas datas de Carbono 14 da Mamoa das Cabras (Amarante)", *Estudos Pré-Históricos*, 6, pp.167-173.
- STOCKLER, C. y VARELA, J. M. (1995): "Novas escavações arqueológicas na Serra da Aboboreira", *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35 (4): 119-150.
- SUÁREZ OTERO, J. y FÁBREGAS VALCARCE, R. (2000): "O Neolítico en Galicia. Estado da cuestión", en *Actas do III Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. III, Porto, pp. 135-147.
- SUÁREZ, J., CARBALLO, X. y AMIL, J.C. (1998): "El neolítico en Galicia: nuevas evidencias y perspectivas", *Madridier Mitteilungen*, 39: 1-13.
- VAQUERO LASTRES, J. (1995): "Túmulos del NW peninsular: escenas", en *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*, vol. I, Vigo, pp. 39-45.
- (1999): *Les extrêmes distincts. La configuration de l'espace dans les sociétés ayant bâti des tertres funéraires dans le Nord-Ouest ibérique*, Oxford.
- VÁZQUEZ VARELA, J. M. y GABEIRAS, X. (1993/94): "Nuevos datos y perspectivas sobre el megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica: los materiales del túmulo 5 de la necrópolis de Lousada, Xermade (Lugo)", *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 6: 65-74.
- VILASECO VÁZQUEZ, X. I. (2000): *Estructuras de acceso nos monumentos megalíticos do Noroeste*, Santiago, Tesis de Licenciatura inédita.
- (2001): "As excavacións arqueolóxicas en monumentos tumulares de Galicia: 1965-1998. Cuestións metodolóxicas e bibliométricas". *Gallaecia*, 20: 61-95.
- VV. AA. (1979): *Prehistoria e arqueoloxía de Galicia: estado da cuestión*. Santiago.